

## En busca del patrimonio social de la ACN

Javier Francisco Torres Zafra (Presidencia 2005 - 2007)

Mi trabajo en la dirigencia de la Asociación Colombiana de Neurología (ACN) se inició durante la presidencia de la doctora Eugenia Espinosa (1992-1995), cuando participé en calidad de delegado de la Junta Directiva y se me comisionó la organización del comité gremial. En aquel entonces el gremio médico empezaba a sentir los embates de la Ley 100 y tratamos de concientizar a nuestros agremiados de la difícil situación laboral que nos esperaba. De aquella actividad nos dimos cuenta de nuestra solidez científica pero de nuestra indefensión laboral y gremial, situación que aún persiste.

Posteriormente fui invitado por el doctor Ricardo Zurek a participar como secretario ejecutivo en la Junta Directiva del período 1999-2001, durante el cual se gestionó la modernización empresarial de la ACN, su organización administrativa, contable y tributaria. Liderados por el doctor Zurek llevamos por primera vez una muestra institucional de la ACN al XVII Congreso Mundial de Neurología en Londres del 17 al 20 de junio del 2001. Durante esta administración también se compró nuestra actual sede ubicada en la carrera 11B n.º 99 – 54 (Of. 401) de la ciudad de Bogotá.

Del año 2003 a 2005 bajo la presidencia del doctor Luis Alfredo Villa ocupé nuevamente el cargo de secretario ejecutivo y propendimos por la consolidación de los programas de educación continuada, el robustecimiento financiero de la ACN y la realización de eventos temáticos de la neurología como lo fue el Congreso de Demencia y Neuropsicología que concitó a un gran número de neurólogos, psiquiatras y neuropsicólogos.

En agosto del 2005 durante la asamblea ordinaria de la ACN en el VII Congreso Nacional de Neurología, en la ciudad de Medellín fui electo como presidente de la ACN en una de aquellas fáciles contiendas electorales que solo dan las candidaturas únicas. Con un grupo de compañeros entre quienes se encontraban el Dr. Jairo Pareja, Daniel Nariño, Gabriel Centanaro, Julio Martínez (q.e.p.d), Luis Alfredo Villa y otros, asumimos la dirección de la ACN durante los dos siguientes años. De aquella época recuerdo nuestro primer evento en el año 2005 sobre cefalea, que contó con un cartel inigualable de expertos internacionales en el tema como: el

doctor Ninan T. Mathew, Dr. Allan Rapoport y el Dr. Julio Pascual, evento muy famoso pero bastante costoso. La traída de estos profesores en primera clase y sus honorarios consumieron buena parte del presupuesto del evento y recuerdo con especial cariño la ayuda económica y logística de la finada Asociación Colombiana para el Estudio del Dolor Cráneo facial (ACODOC), presidida en aquel entonces por nuestro actual presidente de la ACN el Dr. Sergio Ramírez, sin la cual esta actividad académica hubiera sido un fracaso financiero. Afortunadamente el evento arrojó un balance final con una ganancia marginal pero un gran éxito académico.

Durante el periodo presidencial 2005-2007 se dio el primer paso hacia las tareas sociales de la ACN y la construcción de nuestro patrimonio y compromiso social con la campaña contra el ataque cerebro vascular en noviembre de 2005 (figuras 1 y 2). Con el eslogan “El cerebro también se infarta” nos propusimos llamar la atención por primera vez sobre el ataque cerebral en la comunidad general. Mediante una actividad en

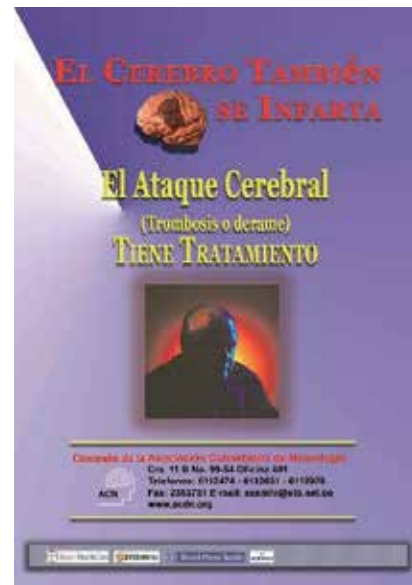


Figura 1. Cartel de la primera campaña de la ACN contra el ACV en noviembre de 2005

Médico y Cirujano, Universidad Javeriana; Neurólogo, Universidad Javeriana y especialista en docencia Universitaria, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, D.C., Colombia

Recibido: 12/1/18. Aceptado: 12/1/18.

Correspondencia: Javier Torres Zafra, frank.zafra@hotmail.com



**Figura 2. Mesa de trabajo durante la primera campaña contra el ACV en el centro comercial de Unicentro. Aparece el Dr. Marco Reyes trabajando con la comunidad del norte de Bogotá.**

medios que nos llevó a la prensa escrita, hablada y televisiva, así como la toma de los principales centros comerciales de la ciudad de Bogotá, iniciamos una campaña de educación sobre el ACV isquémico agudo y la importancia de su reconocimiento y consulta oportuna a hospitales amigos del ACV. En aquel entonces ubicamos una mesa informativa en cada centro comercial constituida por un residente de Neurología de último año, una estudiante de Enfermería de último año de la Universidad de la Sabana, una estudiante de último año de la facultad de Nutrición de la Universidad Nacional, un neurólogo graduado y personal administrativo de la ACN. Se repartieron volantes informativos sobre prevención, los signos de alarma de ACV y la importancia de la ventana terapéutica en el desenlace de un ataque cerebral agudo. Esta experiencia se ha venido repitiendo año tras año con éxito y cada vez es mayor y mensurable, especialmente con la utilización de las redes sociales. En años recientes la AHA/ASA se comprometió a participar en conjunto con la ACN.

Otro logro de esta administración fue conformar en el Congreso Nacional de Residentes un jurado neutral, independiente de los distintos programas de Neurología y Neurología infantil del país, y con formación en investigación y epidemiología clínica. Este perfil de jurado se ha venido llevando año tras año, lo cual ha aportado confianza, solidez y calidad científica al evento.

Un capítulo especial de este período fue nuestro Congreso Nacional de Neurología en la ciudad de Cali. Contamos con la agradable participación y logística de un grupo de compañeros de esa ciudad, liderados por el doctor Jesús Díaz-Granados y de su amable esposa, quienes hicieron de este congreso una actividad empresarial impecable de gran esplendor académico. Recuerdo con especial cariño a los doctores Louis R Caplan, Javier Romero, Carlos Pardo, a la pléyade de epileptólogos de Cleveland y otros tantos adalides de la neurología mundial que nos visitaron ese año en la capital del Valle.

Finalmente quiero expresar mi enorme gratitud y bienestar por haber trabajado durante varios años por la Asociación Colombiana de Neurología, tiempo durante el cual ejercí un liderazgo basado en el servicio a los demás. Mi reconocimiento al personal administrativo de la ACN, a mis colegas y en especial a cada uno de los representantes de la industria farmacéutica y de la Secretaría de Salud de Bogotá con quienes trabajé mancomunadamente para alcanzar las metas que nos propusimos en beneficio de la neurología y la comunidad colombiana.

Para las nuevas generaciones les recomendaría un mayor compromiso con la ACN. Siempre me preguntan los neurólogos y residentes qué hace la ACN por cada uno de ellos, pero esta pregunta debe cambiar a qué puede hacer cada uno de ellos por la ACN y por la salud neurológica de Colombia. No esperar dádivas de la ACN ni de la industria farmacéutica para participar en las distintas actividades de la colegiatura, sino involucrarse desinteresadamente en tareas académicas y gremiales que colectivamente se traduzcan en engrandecimiento de la neurología de nuestro país.